

Número dedicado al XIII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias



VIDA SOCIALISTA

organo del grupo sindical
socialista de las

El espíritu de Pablo Iglesias está con nosotros
y nos sirve de acicate para seguir luchando

CONMEMORAMOS hoy el XIII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, aniversario que, como los anteriores, los socialistas conmemoramos en lo recóndito de nuestro corazón. La guerra, como ha dicho la Comisión Ejecutiva de nuestro partido, no nos permite la expansión fervorosa de nuestro homenaje; pero en cada socialista hay en el día de hoy el recuerdo emocionado hacia el Maestro, hacia la enorme obra a la que dedicó su vida entera en favor de la emancipación de los trabajadores.

La figura de Pablo Iglesias, desaparecida corporalmente de entre nosotros, pero que supervive con su espíritu que nunca muere, se agranda a medida que el tiempo nos separa de la fecha en que sufrimos la pérdida irreparable.

Es toda la obra de Iglesias la que está con nosotros como acicate para seguir luchando; son sus enseñanzas, magníficas como suyas, las que hemos de invocar a diario para seguir el camino que nos trazó.

En ese camino que tiene por meta la redención completa del proletariado, no ha de desmayar ningún socialista. Si en algún momento su ánimo siente flaqueza, que recuerden el tesón, la energía de Pablo Iglesias, y reanudarán la marcha con más fe que nunca.

En este XIII aniversario de la muerte del Maestro, arrojamos sobre su tumba las flores de nuestro imperecedero recuerdo, de nuestro fervoroso cariño al hombre que entregó su vida al ideal.

VICENTE RAMÓN

LE PABLO

ARTES GRAFICAS

Hombres de mañana

En esta fresca mañana,
y al despuntar de la aurora,
con desgarrador acento,
óyese a un niño que llora.

¡Oh, lágrimas de la infancia
—¿quién desmentirlo osaría?—,
ora reflejo de pena,
otras veces de alegría!

¡Ver a un niño llorando!
¿Se imagina algo más triste?
¡Llorar por cuanto de absurdo
a su alrededor existe!

Es como un presentimiento
que ver le hace un dislate
en el hecho incomprensible
de que un hombre a un hombre mate.

En el fondo de mi alma,
cuando llora una criatura,
siento, sin saber por qué,
una infinita amargura.

Nunca pienso que los niños
hombres mañana serán
que, cual los hombres de ahora,
también se destrozarán.

Pero en tanto sean pequeños,
evitémosles el llanto,
que aún les queda que vivir
y que sufrir tanto, tanto...

J. Z.

VIDA SOCIALISTA

ORGANO DEL GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE ARTES GRAFICAS

AÑO I

MADRID, DICIEMBRE 1938

NÚM. 2

PABLO IGLESIAS COMO SIMBOLO

El dominio capitalista era absoluto en el mundo entero, sin excepción alguna, tanto en el orden económico como en el político, consecuencia natural del primero, cuando—recogiendo la doctrina que Marx y Engels empezaban a difundir entre los trabajadores—Iglesias, en unión de un reducido número de iniciados, levanta la bandera roja del Socialismo en España, y día a día y hora tras hora, sin descanso y sin desmayo, con escasez de medios, pero con sobra de tenacidad y de fe en los destinos del proletariado, va levantando piedra a piedra el edificio de la organización obrera y socialista que había de ser baluarte de resistencia contra la formidable potencialidad capitalista y Ejército conquistador de las libertades integrales en un futuro que siempre se consideró próximo en la sucesión inabarcable de los años.

Medios escasísimos, obstáculos al parecer insalvables, persecución por el hambre, por la prisión, por la metralla contra las masas, por la imposición del silencio, por la emigración impuesta a los elementos más valiosos, y la propia incompreensión de la mayor parte de la masa trabajadora; todo esto hirió de modo constante la sensibilidad exquisita de Pablo Iglesias, sin que sirviera ni en el espacio breve de un segundo para debilitar sus energías ni apartarle en una milésima de milímetro del camino emprendido para el cumplimiento del deber, que era el de la lucha por la emancipación de la clase trabajadora, independizándose de la tiranía impuesta por el régimen capitalista.

Pablo Iglesias, su tenacidad, su fe inquebrantable en el triunfo final, su amor por la libertad y la independencia de los explotados, es el símbolo más acabado e insustituible de la España actual.

Sus lecciones de alta moral, de energía, de lucha contra toda injusticia y contra toda manifestación opresora, forjaron el alma de los trabajadores españoles, y sólo como consecuencia de la educación y el espíritu que supo infundirles durante el apostolado que representa toda su vida, pudo el proletariado alzarse el 18 de julio de 1936, como él y sus acompañantes se alzaron ante el mundo capitalista hace sesenta años, sin armas, sin medios, con solo su fe, su razón y su resolución, contra todos los esclavizadores de hombres y de voluntades, y resistir día a día y hora a hora mientras constituyen el poderoso ejército que asalte las trincheras enemigas y lance para siempre el grito de libertad e independencia.

Si bandera puede hacerse de un nombre, la bandera de los trabajadores españoles debe ser el nombre de Pablo Iglesias, porque es la bandera de la dignidad, de la honradez, de la constancia, de la fe en el porvenir y de la garantía de que nuestros esfuerzos servirán para que nuestros hijos y nuestros sucesores puedan vivir y gozar en un mundo en el que el

hombre se vea libre para siempre de la persecución y la tiranía de sus semejantes.

En huelgas famosas como la de los alpargateros de Elche, las de mineros y otras, a pesar de los sacrificios impuestos a los trabajadores, las lecciones de hecho y el espíritu combativo que Iglesias supo infundirles, les hicieron triunfar contra el poder de los explotadores. En la lucha actual, a pesar de los obstáculos de orden interior y las debilidades o traiciones de orden externo, España conquistará su libertad y su independencia, y la conquistará porque el espíritu de Iglesias vive en nosotros y sigue siendo para nosotros el símbolo de la fortaleza, de la constancia y de la fe en el Ideal.

Nunca tuvo el pueblo mejor bandera bajo la cual cobijarse.

E. DE FRANCISCO.

HOMENAJE AL MAESTRO

Si la tragedia que tiene ensangrentada a España no permite dedicar hoy a Pablo Iglesias el homenaje debido a su memoria, por lo menos con la grandiosidad adecuada al enaltecimiento popular de su obra, no por eso se crea que ha disminuído el fervor hacia el hombre a quien más debe el proletariado español. Todo lo contrario. Si en España no hubiera existido un Pablo Iglesias; si el fundador del Socialismo hubiera sido un abogado, un profesor, un intelectual, en suma, ciertamente que la historia de nuestro Partido Socialista habría brillado con otros resplandores desde hacía muchos años al lado de las ejecutorias de otros países europeos que han venido monopolizando, hasta julio de 1936, la inspiración y la hegemonía de la Segunda Internacional. ¡Ah, pero cuando surgió la criminal sublevación facciosa el proletariado español no habría respondido tan socialista y patrióticamente como lo hicieron los trabajadores españoles educados por Pablo Iglesias!

Los teorizantes del Socialismo-internacional contemporáneos de Iglesias pudieron alardear de conocer profundamente a Ricardo y a Hegel, a Rousseau y a Descartes; a Düring, a Engels y a Marx; mas ninguno puede enorgullecerse, cuando su espíritu meditabundo se cruce con el de Iglesias por los elíseos campos de la inmortalidad, de haber dado una verdadera conciencia socialista, un tan elevado concepto del deber, a la clase trabajadora como el tipógrafo excelente, el hombre sencillo, modesto, de voluntad férrea, de corazón ultrasensible, que se llamó Pablo Iglesias.

JOSÉ LÓPEZ Y LÓPEZ

ANTE LA TUMBA DEL MAESTRO

Un año más que anotar en el índice de nuestros recuerdos más dolorosos: tu tránsito a la eternidad, querido Maestro. Trece años van transcurridos desde tan infausto suceso y, sin embargo, estás tan en nosotros mismos, eres parte tan integrante de nuestro ser, que todavía no nos resignamos a admitir que es un hecho incontrovertible tu desaparición. De tal modo es esto cierto que, si comulgáramos en la teoría de la transmigración de las almas, admitiríamos sin vacilación que la tuya, dividida y subdividida en multitud de átomos, ha buscado cobijo en nuestra región cordial para tonificarnos el espíritu e irnos preparando poco a poco para sobrellevar tan lacerante cual cruel realidad. Y es que tu magnificante obra se ha remontado por sobre la materia inerte y ha cobrado jerarquía de inmortal. Precisamente por esto, aun habiendo rendido el postrer tributo, la llama de tu genio, que cuenta con luz propia, irradia hacia nosotros destellos redentores que nos vigorizan y sirven de guía para continuar por la senda por tí trazada con sin igual maestría.

¡Grande es en verdad nuestro desconsuelo por tu pérdida, fraterno Abuelo! Te conocí en la vida pública allá por el año 1892, a raíz de celebrarse en París el Congreso Obrero que declaró fiesta del trabajo el primero de mayo. Organizóse un mitin, a virtud del cumplimiento de este acuerdo, en el simpático y ya desaparecido Liceo Rius, y a él acudí anhelosamente, sumándome a un par de centenares de concurrentes. Presidió el acto el óptimo Paco Diego e hicieron uso de la palabra varios oradores, y en último lugar nuestro llorado Iglesias. Tras breves frases de salutación pronunció éste un discurso con anatemas tan fustigadores para la viciada y corrompida sociedad entonces en auge y a la par con razonamientos tan contundentes, tan persuasivos, siempre tendentes a recomendar a las masas obreras la más estrecha unión y mejora en la instrucción, como punto de partida para el logro de los beneficios programáticos que se perseguían, que abrió de par en par las puertas de mi espíritu juvenil al advertir que había surgido el hombre-símbolo de que tan necesitadas estaban las clases productoras, tan hartas, por otra parte, de discursos huecos de titulados superhombres de guardarropía.

En efecto, hasta tu advenimiento a la vida política nadie había hablado al pueblo trabajador de los temas que más directamente le afectan; los medios a emplear para lograr la independencia económica; nadie tampoco se había preocupado de orientarle en el programa en que primeramente se puntualizaron tales postulados: el socialista obrero. Tan solo Pi y Margall, en la publicación mensual *La Discusión*, y Castelar, en la de igual índole *La Democracia*, se ocuparon de ello. Mas estos señores, como maestros que eran en la dialéctica, enjaretaron una serie de artículos ahítos de frases brillantes y pulidas concepciones, siquiera en el fondo de todo ello no apareciera sino un socialismo abstracto, anodino, amorfo, sin contenido eficiente alguno; dijérase un a modo de refracción del socialismo francés que trasciende a aula universitaria, o del que por espacio de algún tiempo hizo furor en Alemania, que no pasó de científico. Pero el socialismo estrictamente racional, de orden práctico en fuerza de ser di-

námico, no lo propagó nadie en España antes que tú.

Como organizador y conductor de muchedumbres no tuviste par en la historia contemporánea. Porque dirigentes de masas, propiamente dichos, hubo muchos en tu época, que fué pródiga en estos alumbramientos. Pero estos tales—al fin descendientes de la burguesía reaccionaria y de los grandes magnates—hablaban a los aherrojados de libertad aquí y de libertad allá, pero dejaban cautelosamente al borde de sus peroratas cuanto pudiera guardar relación con el espíritu de rebeldía a emplear en sus luchas futuras, dado que ello vendría a perjudicar a los propios predicadores, que, en fin de cuentas, era hacía quienes tenían sus educandos que dirigir los "tejos". Es decir: estos seudoredentores concedían libertad a caño libre, pero relegaban al olvido la despensa. Tú, en cambio, eras la antítesis de todo esto, pues que fuiste el moralista por excelencia y quien, con austeridad insobornable y corazón y voluntad de hierro, sacó a las muchedumbres, guiado por el más luminoso de los idealismos, del absurdo marasmo en que vivían, caracterizado por la injusticia y el desenfreno más inauditos. Tú encontraste a la masa trabajadora sin homogeneidad, sin cohesión, desperdigada por doquier, sin medio posible de conocerse, y con tu poderosa voluntad, con tu perseverancia sin límites, la agrupaste, y, dotándola de cultura, de que tan necesitada estaba, la pusiste en condiciones de recabar una existencia más digna y más en concordancia con la racionalidad. Viviste, pues, entrañado en ti mismo, en tu obra, derramando a raudales las exquisiteces de tu espíritu liberativo por sobre la haz de la Tierra. Pudiste haberlo sido todo, y, con tu sublime humildad y desinterés, todo lo rechazaste. Privaciones, vejámenes, persecuciones, injusticia, todo lo soportaste estoicamente y con resignación. Naciste como moriste: pobre y rodeado de aflicciones, cual el rabí de Galilea; ésta es una de tus mayores ejecutorias, que no se atreverán a negar tus venenosos detractores, con ser tan dilatado el campo de la vileza humana. Por estas tus excelsas cualidades, tan raras entre los mortales, los hombres de credo liberal nos prosternamos ante ti reverentemente, anhelando que tu brillante conducta cristalice en nuestros actos, para hacernos acreedores al honroso título de hijos del Patriarca obrero.

¡Descansa en paz, continuador del Justo!

JUAN M. BRUNO.

JUAN JOSE MORATO

En Moscú, donde se encontraba desde el pasado mes de mayo, ha fallecido este querido veterano socialista, el cual pasó los primeros años trabajando al lado de nuestro inolvidable Iglesias, y siendo uno de los que más ayudaron en la confección y redacción de nuestro entonces semanario "El Socialista", en aquellos momentos de verdadera angustia.

El Grupo Sindical Socialista de las Artes Gráficas rinde a este gran tipógrafo y amante de las ideas proletarias el tributo fraternal de su condolencia por pérdida tan irreparable, y envía a la familia de este entrañable camarada su pésame más sentido.

RECORDAR ES ASENTIR

Recordar es asentir. El aniversario no es sólo una fecha, una efemérides que incita al discurso, al artículo, a la corona de flores, a la visita al cementerio. Es algo más. Debe serlo. Es la hora del examen de conciencia, en que todos debemos mirar hacia dentro de nosotros mismos para ver si el sentimiento del alma concuerda con las palabras pronunciadas o escritas, con las inscripciones de los lazos negros, con el respeto de la muchedumbre que desfila silenciosamente.

Pablo Iglesias no fué figura de retablo político para la cual baste el tópico y la metáfora literaria, más o menos hábilmente retorcida. Todo lo externo, lo aparente, lo circunstancial sobra cuando se trata del gran Apóstol. Únicamente los valores espirituales cuentan para rendirle el homenaje estrictamente justo.

La lejanía le engrandece, en vez de empequeñecerlo. Con el alma supo ir a buscar el alma del pueblo y la encontró. Hoy es el alma del pueblo la que va a buscarle a él y le encuentra en sus horas de dolor y repite sus palabras de esperanza.

Supo sembrar en la tierra fértil, a sabiendas de que otros recogerían la cosecha, de que él no pudo disfrutar. Así, nosotros, también regamos con sangre de una generación el campo en que habrán de espigar las fu-

turas mieses nuestros hijos y nuestros nietos. Así, la herencia honrada que recibimos del «Abuelo», debemos transmitirla intacta en su esencia, acrecentada en el volumen por nuestro esfuerzo.

Esta es la mejor manera de enaltecer su memoria:

las obras subrayan los propósitos mucho más que las palabras.

Y Pablo Iglesias fué acción en todos los momentos de su vida, incluso al escribir las cartas que se conservan hoy y se leen como reliquias santas del hombre bueno.

¿Maestro? ¿Apóstol? ¿Símbolo? Sí; todo eso, cuya constante y muchas veces injusta aplicación produce el desgaste de las sílabas; pero fué algo más, algo que sólo pudo definir el pueblo en esas intuiciones maravillosas de la muchedumbre: EL ABUELO.

Repetid la palabra y os comprenderán todos los trabajadores de España.

Esta es la inscripción grabada con auténticas letras de oro en todos los corazones obreros. Y hoy más que nunca, recordar es asentir. Y asentir es emprender la marcha hacia adelante, para esculpir el mañana, con sacrificio, con abnegación infinita, como él supo esculpir el pasado en la carne viviente de su ejemplo.

PEDRO PELLICENA.



A PABLO IGLESIAS

El Comité del Grupo Sindical Socialista de Artes Gráficas solicita de mi modesta pluma escriba unas líneas a la memoria de Iglesias, misión bastante delicada para mí, dado lo difícil que me será el poder interpretar la labor por él realizada, y al dar cumplimiento, es por entender es un deber de disciplina; he de hacer un esfuerzo.

El día 9 de diciembre del corriente se cumple el XIII aniversario de la muerte del que fué guía de los trabajadores españoles. Este día, de luto para todos los trabajadores, debemos meditar y tener en la memoria, dado los sacrificios que tuvo necesidad de realizar e insultos que recibió en su larga vida por la clase burguesa y alguna vez por algunos trabajadores inconscientes.

Los que seguimos la línea recta trazada por él a costa de muchos sacrificios, no solamente hemos de recordarle en su grata memoria en estos días de su muerte, sino que en todo instante y momento hemos de hacer prevalecer sus ideas, por ser las nuestras. La obra de emancipación y mejoramiento de nuestra clase, por el hecho de ser obreros, no podemos esperar que no la conceda por altruismo la burguesía. Por esto no cesaba de exhortarnos el querido "Abuelo" diariamente la obligación que teníamos de preocuparnos de todo aquello que directa o indirectamente nos interesase, ya que todos unidos podíamos dar al traste con las contrariedades, obstáculos que se nos presentarán en nuestras continuas luchas.

Tus consejos han sido fielmente interpretados, a pesar de la campaña que nos hagan, por desgracia, algunos trabajadores, que sin duda no se han dado cuenta de lo que representa nuestra idea para ellos mismos y tratarán de crear el confusionismo en la clase trabajadora sin resultado positivo.

Hoy, aunque no exista su figura corporal, está latente su vida, su espíritu, su alma, su pensamiento, dándonos fuerza y aliento para seguir continuando la lucha que tenemos emprendida contra el fascismo que ha invadido nuestro suelo, y que la obra de transformación que realizó, siempre está en beneficio de la clase explotada; será lo que nos dará el triunfo, para poder conseguir reconquistando el territorio invadido y la independencia de España.

Si hay algún compañero que se sienta decaído por las vicisitudes que nos crea la guerra, piense por un solo momento en aquellos consejos nobles y educativos del difunto Maestro; estoy seguro que ellos le han de servir de aliento para continuar la lucha y trabajar por la causa de los oprimidos, que es la suya misma, y así haremos honor a aquellos consejos, a aquellas enseñanzas, a aquella idea, y seguiremos el camino que con su admirable labor realizada nos dejó trazado. ¿Quién dijo que se muere? No; el hombre no muere,

sobrevive; así murió por su obra el Maestro, supo sobrevivir porque fué un creador; en su frente iluminada pudo concebirse la idea de la emancipación.

TEODORO ZAMBADE

El mejor homenaje, trabajar

Al rendir en esta fecha un recuerdo al "Abuelo", nos asalta una duda: ¿Seremos dignos de llamarnos socialistas? ¿Estaremos en condiciones morales de llevar en nuestro bolsillo el carnet que él llevó tantos años? Un ligero examen de conducta se impone "in mente" y una mirada comparativa en derredor nuestro nos coloca en el trance de reflexionar acerca del deber y de su cumplimiento.

No falta nunca, en momentos tales, la reacción del subconsciente que acuse de alguna lenidad. Si faltara esta acusación, si no se sentara esta premisa, ¡ah!, entonces podríamos asegurar indefectiblemente que no éramos socialistas ni estábamos en camino de serlo jamás.

Se pensará... Entonces, ¿cómo proceder para elegir el verdadero camino? He aquí la clave del problema; la piedra filosofal de la ardua cuestión planteada. Yo, por mi parte, trato siempre de resolverlo—y en ello pongo toda mi voluntad—por medio de la autocrítica estableciendo parangones entre mi modesta labor, mi moralidad—que es mía, no se vea en esto soberbia alguna, sino sinceridad—, en contraste con las ajenas. De este contraste, ya sea por salir derrotado un criterio, o por adquirir mayor robustez, vase formando la conciencia socialista que obliga, cada minuto más, a construir sin prisa, pero sin pausa, los basamentos de una sociedad más perfecta en el orden social y material, y más alegre, más acogedora, en el sentido espiritual. Pero todo ello dentro de una canalización socialista: anónima, sencilla, constructiva, eficaz... De tanto mayor provecho para todos, cuando mayor sea, también, el desinterés con que lo realicemos.

Hoy, con la mente preñada de preocupaciones graves, porque en el mundo entero se juega el porvenir de la clase trabajadora, y somos los obreros españoles los árbitros por determinismo histórico, mi homenaje no puede ser otro que un momento para recordar al hombre austero, de temperamento ciclópeo y la promesa solemne de emularlo.

Entiendo que es el mejor, el único homenaje que puede y debe rendirse en los momentos actuales a Pablo Iglesias. Laborar calladamente, sobriamente. Imitando con nuestros actos su vida de esfuerzo en beneficio de la humanidad oprimida. Ese debe ser, sin duda alguna, el mejor recuerdo a su memoria. Pensando en esto, haciendo esto, es como únicamente se puede seguir llamándose socialista.

A. GAVILÁN

En el XIII aniversario de nuestro gran Maestro

Se cumple en estos días el XIII aniversario de la muerte de nuestro inolvidable Pablo Iglesias, hombre de una comprensión profundísima de los fines de la transformación del proletariado, maestro de táctica proletaria y de una teoría revolucionaria, y que ha sido de los hombres que más han señalado al mundo de los oprimidos el camino de su emancipación.

Para este gran proletario lo fundamental ha sido siempre el fortalecimiento del carácter de clase del Partido Socialista, la elevación de la conciencia de la clase trabajadora y de su capacidad combativa, así como el fortalecimiento de sus posiciones, y, por tanto, la debilitación de las del enemigo de clase, pues estimaba que a un enemigo más poderoso sólo se le puede vencer con la más grande tensión de las fuerzas, aprovechando para ello, y del modo más minucioso, más hábil, los resquicios—por pequeñísimos que sean—entre la burguesía, y la posibilidad de obtener un aliado o incondicional entre los diferentes grupos que constituyen la sociedad.

De esta manera saldrá la futura sociedad que anhela y desea el socialismo científico, que con tanto tesón ha defendido toda su vida el inolvidable defensor de los oprimidos nuestro gran Maestro Pablo Iglesias.

JOSÉ CERNADAS

La mejor ofrenda a Pablo Iglesias

Nunca, con el corazón más henchido de fervor en los ideales, volvieron sus ojos los trabajadores españoles, y especialmente los socialistas, hacia esas simbólicas piedras que las manos de un eximio artista, héroe de esta epopeya gloriosa, esculpieron para reposo eterno de aquel que todo lo dió por nuestra redención, de aquel insigne maestro de hombres, muchos de ellos, que ayer con la pluma y con la palabra, y hoy con un fusil en la mano, saben hacer honor a sus postulados defendiendo a su país de la más odiosa de las traiciones y de la más criminal de las invasiones, al par que tratando de salvar al mundo civilizado de las garras de la moderna burguesía con la nueva denominación de fascismo.

Y en nuestro arrobamiento al contemplarlas con cariño de discípulos, deseáramos verlas abrirse, en repetición real de aquel milagro bíblico de que nos hablaron de niños, y surgir de entre ellas la excelsa figura del maestro para fulminar el anatema más duro que oyeran los hombres sobre los malos hijos de España y sobre esa otra parte de la Humanidad que pretende sojuzgar al pueblo trabajador.

Enemigo por esencia y potencia de los medios violentos, todas sus lecciones paternas estaban impregnadas de un humanismo sublime, de un amor a sus semejantes, como aquel que ascendió al Calvario en medio de la chusma ignorante y soez, azuzada por los magnates.

Y bien: ¿Qué juicio le merecería en estos instantes trágicos la conducta de sus discípulos a aquel alma encogida? No podría ser otro que el orgullo y la satisfacción más legítimos, y la íntima convicción de que no hay otro modo de repeler los fieros embates de la reacción que el contrario del que él, dentro de su espíritu eminentemente pacifista, preconizó.

Y en estos instantes trágicos para España, cuando la metralla ruge por encima del mausoleo que perpetúa su memoria, el mejor homenaje que podemos dedicar a sus discípulos, unido al puñado de flores que depositemos, es el firme propósito de reforzar, cara al enemigo, los lazos de unidad hasta hacerla inquebrantable. De este modo podremos en el próximo aniversario ofrendar ante su tumba, en vez del puñado de clavos rojos, el laurel de la victoria.

E. TARRERO

IGLESIAS 17-10-1850. - 9-12-1925

Al cumplirse el XIII aniversario de tu muerte, querido Apóstol y Maestro, desde las trincheras de este sector del Centro te ofrecemos nuestro entusiasmo y fe inquebrantable en la victoria.

¡Cuánto daríamos porque vivieras con nosotros estas horas de lucha, admirado "Abuelo", para que con tu palabra sencilla y con tus hechos austeros, confundieras a tanto personajillo de ocasión!

Sería curioso si por un fenómeno de ultratumba pudiéramos saber qué pensabas de la tan manoseada "Unidad".

¡Cuánto timo a cuenta de la misma, cuánta palabra buena para tanto hecho malo!

Si vivieras te produciría asombro que cuando se dice que se acatan las órdenes del Gobierno de Unión Nacional, por otro lado, en las trincheras, y en contra de las órdenes de ese mismo Gobierno, se forman Comités de Partido, con soldados que ni sindicados son, y que por ser modernos en el partido ni carnet tienen todavía. ¡Cuánta irresponsabilidad y cuánto daño se hace a la guerra con ello!

Claro que a lo peor tropezábamos con un revolucionario "1937" que te llamaba trostkista u otra cosa peor, porque ahora todo aquel que quiere mantener las esencias de nuestro partido y tus sabias doctrinas, pues ya sabe: es un enemigo de la unidad, un contrarrevolucionario y no sé cuántas cosas más. Claro que los que dicen esto ni van al frente ni a ningún lado, porque si había algún peligro al ir al paseo de San Vicente, a la redacción de un periodiquito, lo han quitado, y "ahora" se escribe en el frente de la calle del General Oraá.

Sería curioso saber lo que opinaban los jóvenes que están de verdad en las trincheras si viesan a tanto héroe de opereta—¡salud, héroes de Barraca!—que hacen lo que el lego del cuento: "que bajéis a trabajar, que luego subiremos a merendar".

Y nada más en este aniversario. Que el próximo lo celebraremos con el triunfo total sobre el fascismo internacional que invade nuestra querida España.

Salud.

UN SOCIALISTA EN EL FRENTE.

VISADO POR LA CENSURA

IMPRESA
COLECTIVA
TORRENT
SANTA TERESA, 14
TEL. 30685-MADRID